

TALLER DE ORACIÓN SANTA ANA

15. Taller, 10-01-2026

Tema: **“ORAR EN EL CORAZÓN DE LA CIUDAD”**

Saludo - disponerse

Canto: **“Espíritu de Dios, llena mi vida”**

Hoy vamos a profundizar la oración en la ciudad. Pues estamos acostumbrados a que los lugares, llamados monásticos y contemplativos, estén alejados de la ciudad. En general, en zonas donde se puede gozar del silencio, la soledad y la belleza de la naturaleza. Estos lugares son maravillosos para retirarse unos días, y hasta aconsejables. Pero, ¿qué “oferta” pastoral propone la Iglesia para tantas y tantas personas a las que no les es posible acceder a estos lugares silenciosos y alejados de las grandes ciudades?

El Concilio Vaticano II nos recuerda que la dignidad suprema del ser humano es su vocación al diálogo con Dios (cf. GS 19). Si de alguna manera pudiésemos definir la oración, tendríamos que decir que es la comunicación, el diálogo, entre Dios y su criatura. Santa Teresa, maestra de oración, dice: **“La oración es un trato de amistad, estando muchas veces a solas con AQUEL que sabemos nos ama”**. Para favorecer este diálogo apremia crear espacios de oración en el corazón de la ciudad. Lugares abiertos y acogedores que favorezcan este encuentro y diálogo con el Señor, lugares litúrgicos, de contemplación, de alabanza y de adoración, fácilmente accesibles a todos. Es verdad que este diálogo con Dios lo podemos vivir en todo tiempo y lugar; pero estos espacios orantes pueden ser una ayuda, además de ser testigo de una presencia orante comunitaria. Esta presencia comunitaria es muy importante, porque la fe no hemos de vivirla como algo privado, en solitario, sino en comunidad. Decía el obispo de Lisieux, Guy Rocher, carmelita: “La comunidad es la que tiene la capacidad de convocatoria”. Y podemos añadir: y de evangelización.

Nuestra sociedad, metida de lleno en los medios modernos digitales, descristianizada y un tanto desorientada de lo esencial, busca ardientemente testigos que le transmitan el bien, la verdad y la belleza; lo trascendente. En nuestros días se da una búsqueda de lo espiritual. El mundo actual necesita el testimonio de hombres y mujeres que hagan visible la relación con Dios a través de la oración. Creo que, como mujeres orantes, estamos llamadas a esta misión desde nuestro propio ser.

Pidamos al Espíritu que nos enseñe a orar en la ciudad, con la ciudad y por la ciudad. La ciudad es la imagen más bella y real de Dios, donde al final de los tiempos se revelará la gloria de Dios (cf Ap 21,3). “En la ciudad habita la gloria de Dios” (Zac 12, 8). Con frecuencia pensamos que la ciudad

distrae de la oración, que es difícil orar en la ciudad, sin embargo, se puede llevar en uno mismo el mundo entero viviendo en soledad y se puede vivir a solas con Dios metido todos los días en medio de la ciudad. A esto estamos llamadas como mujeres orantes a vivir en todo momento y lugar la presencia en la presencia de Dios.

Hemos de aceptar que la ciudad es ruidosa, que en ella habita el bien y el mal y que se necesita cierta ascesis y voluntad para no dejar que entre en nuestro interior todo aquello que nos distrae de lo esencial. La ciudad nos ofrece un marco diferente para la contemplación que el que ofrece la naturaleza, el desierto y los grandes monasterios; pero a pesar de ello debemos aprender a orar en la ciudad. Es ahí donde tenemos que encontrar la calma, el silencio, la paz, la unidad interior y la armonía para poder orar en medio del bullicio y la agitación.

Orar en la ciudad es aprender a orar en la ciudad de tu propio corazón, en ese abismo infinito del que nada ni nadie puede sacarnos, porque estamos arraigados en el centro de la Ciudad-Dios. Dice santa Teresa: “El verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del amado. Recia cosa sería que solo en los rincones se pudiese traer oración, cuando la oración es un trato de amistad posible en todo lugar”. Este trato de amistad, si cada uno lo desea, nada ni nadie se lo puede impedir; porque no depende del lugar, sino de la disposición del corazón.

La oración nos lleva a ser alabanza y acción de gracias al Padre, en medio de la ciudad, caminando hacia la plenitud, a la nueva Jerusalén celeste. “Vi la ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres, ellos serán mi pueblo y yo con ellos seré su Dios” (Ap 21, 4ss).

Nos alienta a vivir en actitud de oración en el corazón de la ciudad al ejemplo de Jesús, de María su Madre y el testimonio de los apóstoles y primeras comunidades. Unidas a ellos caminamos hacia la CIUDAD-DIOS...

Oración silenciosa

Oración silenciosa

Música: “Música franciscana”

Si quieres puedes compartir libremente tu vivencia de este momento orante

Terminamos nuestra oración dando gracias al Señor que nos enseña a orar en la ciudad, con la ciudad y por la ciudad.

* * * * *